

**THINK TANKS NEOLIBERALES Y FALSOS DEBATES:  
LA PROPUESTA DEL IMPUESTO A LA CARNE PARA  
COMBATIR LA CRISIS CLIMÁTICA**

---

NÚRIA ALMIRON

JOSE A. MORENO

*Universitat Pompeu Fabra*

*Núria Almiron es profesora titular del Departamento de Comunicación en la Universitat Pompeu Fabra (UPF) de Barcelona y forma parte del Critical Communication Research Group (CRITICC). Dirige el proyecto de investigación THINKClima (CSO2016-78421-R), el MA in International Studies on Media, Power, and Difference, y co-dirige el Centre for Animal Ethics en la misma universidad. Sus líneas de investigación se centran en los grupos de interés, el antropocentrismo especista y la obstrucción climática..*

*Jose A. Moreno es investigador predoctoral FPU en el programa de Doctorado en Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra (UPF) de Barcelona. Miembro del Critical Communication Research Group (CRITICC) y del proyecto de investigación THINKClima (CSO2016-78421-R) en el Departamento de Comunicación de la UPF. Su línea de investigación se centra en la comunicación del cambio climático y los grupos de interés.*

## INTRODUCCIÓN

Que la producción de alimentos de origen animal dispara las emisiones de gases de efecto invernadero es algo conocido desde hace décadas (Rifkin, 1992). Es algo que además ha sido alertado reiteradamente por organizaciones pertenecientes a Naciones Unidas (Steinfeld et al., 2006; Gerber et al., 2013; FAO, 2018) y corroborado por una abundante literatura científica (p.ej., Springmann et al., 2016) –que ha producido, además, relevantes comparaciones entre las emisiones de dietas con y sin alimentos de origen animal (p.ej., Poore y Nemecek, 2018). En cifras, y según las estimaciones oficiales, la agricultura animal es la responsable al menos del 14.5% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, lo que supone aproximadamente el mismo impacto que todo el sector de los transportes en su conjunto (Steinfeld et al., 2006; FAO, 2018).

A pesar de ello, las democracias occidentales siguen subvencionando fuertemente al agronegocio animal y los medios de comunicación fomentan un discurso ambivalente que no refleja con contundencia el impacto de esta industria en el medioambiente y el clima (Kristiansen, Painter, y Shea, 2020; Moreno y Almiron, 2021). Esta ausencia de firmeza política y mediática con respecto a la relación entre dieta y calentamiento global puede explicarse en parte por la reticencia al cambio de nuestra sociedad, y por ello ha sido considerada como un tipo de negacionismo, en este caso implicatorio (Almiron, 2020a), debido a que se reconoce el problema y sus consecuencias, pero no los cambios comportamentales que ambos implican. Se trata de una reticencia que está generada, al menos, por razones psicológicas y económicas. Por un lado, el marketing y las relaciones públicas han construido y consolidado un imaginario colectivo en el que la proteína animal se asocia con atributos de fuerza y virilidad a los que una parte de la sociedad no quiere renunciar –que ve en las dietas basada en plantas es una amenaza a un determinado tipo de masculinidad (Rozin et al., 2012). Pero la reticencia también es económica, porque el cambio

en la dieta requiere de la transformación de la industria alimentaria, una de las más importantes en Europa en volumen de negocio y con una enorme capacidad de influencia a nivel político –como lo demuestra el hecho que en 2021 casi el 40 % del presupuesto de la Unión Europea todavía se dedique a subvencionar a la agricultura y, dentro de ella, la explotación animal es la más beneficiada (Comisión Europea, n.d.).

La influencia de la industria ha sido expuesta en concreto para el caso del lobby de la carne en Europa, cuya interferencia en la discusión sobre dieta y cambio climático ha sido tan considerable que ha retrasado el desmantelamiento del tabú en que se ha convertido la dieta basada en animales. La estrategia seguida por este lobby con la carne replica la seguida por el negacionismo climático convencional: sembrar dudas y confusión sobre el consenso científico relativo, en este caso, al impacto de la producción de carne sobre el cambio climático y la magnitud de este impacto (Almiron, 2020b).

En este contexto ha aparecido en Europa la propuesta de gravar la carne con un impuesto por razones medioambientales. El impuesto a la carne ha generado lo que en apariencia es un gran debate a nivel europeo, pero principalmente británico, donde surge inicialmente. Sin embargo, una exploración preliminar del debate nos permite observar cómo en realidad no es tal, es decir, no se trata de una contraposición de opiniones legítimas, fundamentadas e independientes, sino simplemente, una vez más, de la promoción de la inacción climática desde la industria, sus lobbies y un pequeño grupo de *think tanks* neoliberales con apoyo de la clase política conservadora. Debido a la imposibilidad de contrastar las fuentes de financiamiento de estos *think tanks*, no es posible saber cuan influidos están por la industria. Sin embargo, debido al importante rol comunicativo que estos grupos de interés han adquirido en una sociedad cada vez más dependiente de conocimiento experto (Stone, 2013), y debido al papel muy relevante que algunos *think tanks* conservadores han tenido y tienen en el negacionismo climático en general, nos ha parecido interesante abordar el papel de los *think tanks* en lo que aquí denominamos falso debate del impuesto a la carne en Europa. Nuestro fin es contribuir a ampliar los

estudios sobre el negacionismo climático y el papel que los *think tanks* ejercen como definidores, o distorsionadores, del debate público.

Hemos organizado el texto de la siguiente forma. En primer lugar, recordamos el papel que los *think tanks* han tenido en la difusión de la narrativa negacionista del cambio climático en EE.UU. y también en Europa. En segundo lugar, presentamos algunos datos sobre el carácter de un impuesto como el de la carne. A continuación, analizamos la propuesta sobre el impuesto climático tal y como se ha desarrollado en el Reino Unido, país donde se lanza la misma y donde mayor interés ha suscitado –y cuya discusión se ha exportado a otros países europeos y a las principales instituciones políticas de la Unión Europea. Para ello analizamos cómo se ha producido la discusión en el Reino Unido, cuáles han sido los principales actores implicados, y nos detenemos a analizar el principal *think tank* neoliberal implicado, el *Institute of Economic Affairs*. Para completar el análisis e ilustrar su carácter internacional analizamos también un *think tank* español que claramente se ha opuesto al impuesto a la carne, el Instituto Juan de Mariana. Esto nos permite concluir con una tesis, que necesita ser investigada en más detalle pero que está en sintonía con la literatura publicada sobre negacionismo climático: que la oposición al impuesto a la carne es principalmente una reacción de las fuerzas pro-mercado, conservadoras y/o neoliberales para promover la inacción climática con el apoyo de *think tanks* negacionistas del cambio climático.

Es preciso señalar antes de empezar que este análisis se realiza desde una perspectiva de estudios críticos animales, crítica por lo tanto con la explotación de los animales para beneficio de los humanos, y que considera el impacto medioambiental de la misma como un efecto colateral más de un problema que es, eminentemente, ético y político: la explotación de animales no humanos y la justificación de la misma con argumentos antropocéntrico-especistas y carnistas, aquellos que promueven el consumo de carne por considerarlo normal, natural y necesario debido a la supuesta superioridad de la especie humana (Joy, 2013).

## THINK TANKS Y NEGACIONISMO CLIMÁTICO

Debido en gran parte a la necesidad de formular políticas basadas en conocimiento experto, los *think tanks* se han convertido indudablemente en actores destacados de la deliberación política tanto a nivel nacional como internacional. Su número ha crecido en tal forma que son objeto incluso de clasificaciones nacionales e internacionales (p.ej., el *The Global Go To Think Tank Index* de la Universidad de Pensilvania, en los EE.UU., dirigido por James G. McGann, 2021). Sin embargo, definir unívocamente qué es un *think tank* es una tarea difícil, si no imposible, debido a la gran diversidad de tipologías, objetivos y grado de influencia.

A pesar de la dificultad de acotar el fenómeno, hoy sabemos que un tipo de organización que se define a sí misma como *think tank*, y que autores anglosajones califican como *partisan* o defensores de ideologías políticas e intereses corporativos concretos, ha ejercido una enorme influencia en la esfera política y social desde hace décadas. Por ejemplo, es bien sabido el papel determinante que algunos *think tanks* han tenido en la creación de narrativas impulsoras de consensos y políticas que han convertido a nuestras sociedades en menos igualitarias. Narrativas que han favorecido a las élites a escala global mermando los principios democráticos sobre los que presuntamente se sostienen (Almiron, 2017). De entre estas narrativas destaca el negacionismo del cambio climático impulsado por un contramovimiento reaccionario financiado por intereses corporativos – principalmente vinculados al petróleo– en los EE.UU. Una maquinaria negacionista («*denial machine*», Dunlap y McCright, 2011) en la que algunos *think tanks* de ese país protagonizaron un papel clave. A pesar del consenso científico mayoritario al respecto, este contramovimiento ha sido enormemente efectivo a la hora de frenar medidas de corte político para reducir las emisiones de calentamiento global en uno de los países más contaminantes del mundo. La presidencia de Donald Trump (2017-2021), que supuso el fichaje de numerosos colaboradores

de algunos de los *think tanks* negacionistas más importantes – principalmente de la *Heritage Foundation* (Mahler, 2018)– representó la culminación de la gran influencia ejercida por algunas de estas organizaciones.

La investigación crítica ha permitido averiguar que este contramovimiento climático estaba formado por las mismas fuerzas reaccionarias de siempre en los EE.UU. Es preciso resaltar que los *think tanks* no son los únicos ni principales integrantes de ellas, por supuesto, y que solo un número reducido de ellos ha tenido un papel predominante. Sin embargo, aquellos que lo tuvieron comparten rasgos similares: ideología conservadora o neoliberal (McCright y Dunlap, 2010), financiados directa o indirectamente por la industria del petróleo (Oreskes y Conway, 2018), con gran capacidad para construir redes discursivas (Plehwe, 2014) y con una estrategia copiada de la gran campaña de relaciones públicas realizada por la industria del tabaco a mediados del siglo XX para generar dudas sobre el consenso científico al respecto del perjuicio para la salud que representa el tabaco (Oreskes y Conway, 2018). En realidad, algunos de los principales estrategas de la campaña de las tabaqueras han estado también en la primera línea de la campaña del contramovimiento climático (ibid. 2018).

La fuerza del contramovimiento climático en los EE.UU., en el que están inmersos algunos *think tanks* neoliberales, se explica en gran medida por dos cuestiones. La primera es el contexto político-económico favorable en los EE.UU. en las décadas de 1980 y 1990, que impulsó el *free-market environmentalism*, para el que la mejor manera de proteger el medioambiente es proteger más la propiedad privada (Plehwe, 2014). La segunda cuestión tiene que ver con una cultura de oposición a los esfuerzos ecologistas muy arraigada en los EE.UU. (Boykoff, 2016).

En Europa, el negacionismo del cambio climático ha recibido menos apoyo mediático y político que en los EE.UU. Sin embargo, hemos podido comprobar que un pequeño pero activo grupo de *think tanks* negacionistas europeos ha estado usando los mismo argumentos negacionistas de sus homólogos norteamericanos y comparte con ellos

un mismo sesgo ideológico neoliberal y conservador (Almiron et al., 2020). Entre ellos destacan, por su mayor producción negacionista e influencia política, *think tanks* alemanes y británicos.

Sin embargo, la investigación también ha demostrado que el negacionismo climático no se reduce al contramovimiento neoliberal estadounidense o europeo. El negacionismo implicatorio, siguiendo la definición generalista de Cohen (2001), está extendido mucho más allá del negacionismo literal (negar los hechos, la gravedad del cambio climático antropogénico) o el interpretativo (negar las consecuencias que se derivan de esos hechos). El negacionismo implicatorio se refiere a la negación política y social de lo que estas consecuencias implican, como por ejemplo los cambios de hábitos y de modelo económico necesarios (Almiron y Xifra, 2020). En este sentido, el consumo de alimentos de origen animal puede considerarse central en esta resistencia al cambio y el impuesto a la carne apunta justo en la dirección de debilitar esta resistencia.

## EL IMPUESTO A LA CARNE

La aplicación de impuestos para corregir externalidades es lo que se conoce como impuesto pigouviano. Este tipo de impuestos busca el equilibrio entre los impactos negativos que resultan de la producción de un bien y el precio de mercado que tiene. En el caso de la carne, existe un debate sobre la aplicación de tasas a su consumo que va más allá del ámbito climático. Para las organizaciones de defensa de los animales, el principal motivo de la necesidad de un impuesto climático a los productos de origen animal en general (incluyendo los lácteos) es principalmente ética, para reducir y a la larga eliminar la explotación animal (Compassion in World Farming, 2021). Pero además de la reducción de gases de efecto invernadero y de la cuestión de ética animal, hay otros argumentos para reclamar este impuesto, como por ejemplo el potencial carcinógeno de algunas carnes y otros riesgos para la salud humana, o la contaminación que genera su producción al margen de las emisiones de efecto invernadero. Algunos autores también reclaman una responsabilidad moral de gobernantes y

governados que justifica un impuesto a la carne. Tendríamos en este sentido una obligación moral de no causar cambio climático y, aunque tales impuestos tengan un impacto limitado, sería obligatorio adoptarlos desde una perspectiva tanto de eficiencia como de ética (Lykkeskov y Gjerris, 2017).

En cuanto a la efectividad climática del impuesto a los productos de origen animal, existe diversidad en las estimaciones. Estudios realizados en Suecia (Gren et al., 2019) y Países Bajos (van Hoof, 2019), por ejemplo, han destacado el distinto impacto en la reducción de emisiones de calentamiento global que tendría la elección de un mayor o menor aumento de los precios a resultas de la tasación. Un estudio para el caso español ha concluido también que el efecto medioambiental del impuesto puede variar drásticamente según el tipo de carne o incluso quedar anulado por la elasticidad del mercado y las preferencias de los consumidores (Forero-Cantor et al., 2020). En Francia, otro estudio ha planteado la aplicación de un impuesto climático a todos los alimentos como el método más efectivo, al mismo tiempo que se subvencionen los alimentos vegetales y se tengan en cuenta los impactos socioeconómicos en los hogares de rentas bajas (Caillavet et al., 2019). En general, estas investigaciones señalan que el valor del impuesto es una medida política útil pero compleja, y de ahí que sea complicado fijar el incremento en los precios que más favorezca a la mitigación climática.

Un impuesto a la carne también tendría efectos beneficiosos para la salud humana. Una estimación a diez años para el caso de Alemania (Schönbach et al., 2019) señala que se salvaría de la muerte a un total de 9.300 hombres y 4.500 mujeres en un escenario con un 4 % de impuestos a la carne, en comparación con el escenario de referencia sin tasas. Según Marco Springmann et al. (2018), aplicar impuestos a la carne procesada conduciría a beneficios sobre la salud y el medio ambiente, especialmente en países con rentas medias y altas, donde los precios a estas carnes deberían incrementarse más.

Sobre la contribución de un impuesto a la carne al movimiento por la liberación animal, David Robinson Simon aborda en su libro



*Meatonomics* (2013) la crítica, por poco efectiva, que recibe esta medida. Estos argumentos se centran en que el impuesto a la carne no haría más que legitimar el sistema de explotación vigente; en que cambiaría poco el comportamiento de consumo, y en que existen pocas evidencias sobre cómo afectaría la medida al bienestar animal. Sin embargo, desde una perspectiva práctica, Simon argumenta que un impuesto tendría globalmente objetivos positivos a nivel comportamental humano y de reducción de sufrimiento animal no humano.

## EL CASO DE REINO UNIDO

Para estudiar el discurso generado alrededor del impuesto a la carne hemos elaborado un mapa de organizaciones a favor y en contra del impuesto a la carne en el caso del Reino Unido, donde, como se ha indicado, surge la propuesta. Para ello, hemos seguido la metodología del análisis de redes discursivas (DNA, por sus siglas en inglés), desarrollada por Philip Leifeld (2017), utilizando la herramienta de codificación *Discourse Network Analyzer* diseñada por este autor (2019). El DNA combina análisis de contenido y de redes para recoger, a través de textos de prensa, datos sobre individuos, afiliación y posicionamiento en torno a un tema. Con esta información es posible tejer redes de coordinación política e ideológica de actores en torno a un debate público. Para obtener los textos hemos empleado la base hemerográfica Factiva, introduciendo los términos «(*meat tax OR tax on meat*) AND (*climate change OR global warming OR greenhouse*)». Hemos escogido los seis periódicos con más resultados de búsqueda para elaborar la muestra, que, tras el descarte de menciones erróneas, ha quedado formada por 57 textos para un periodo comprendido entre 2013 y 2020: *The Guardian* (19 textos), *The Independent* (13), *The Times* (8), *The Grocer* (8), *The Telegraph* (5) y *Daily Express* (4).

Lo que nos interesaba con este análisis no era la cobertura periodística que ha recibido el tema sino utilizar a los periódicos para identificar a los actores implicados a favor y en contra del impuesto, así como sus argumentos principales. Mediante ello hemos identificado que el

discurso alrededor del impuesto a la carne aparece por primera vez en los periódicos de la muestra en 2013 y se prolonga hasta 2020 con cuatro etapas bien diferenciadas: la relativa a la publicación del informe del *think tank Chatham House*, en 2015; la publicación por parte de *Farm Animal Investment Risk and Return (FAIRR)* de otro informe y el apoyo de la Universidad de Oxford en 2017; la publicación de un tercer informe, este por la misma Universidad de Oxford en 2018, y la incorporación del impuesto en la campaña del *Green Party*, en 2019.

Si bien antes del informe de *Chatham House* hay dos pronunciamientos públicos a favor recogidos por la prensa británica –por parte de un investigador de la Universidad de Maastricht, en 2013, y de la Comisión Económica de Naciones Unidas, en 2014– la discusión se presenta argumentada por primera vez con el informe de este *think tank*, publicado en 2015, y que constituye una de las contribuciones más importantes en Europa para visibilizar y alertar del impacto de la dieta basada en animales sobre el clima: *Changing Climate, Changing Diets. Pathways to Lower Meat Consumption* (Wellesley, Happer y Froggatt, 2015).

En *Changing Climate*, *Chatham House* publicó los resultados de una encuesta realizada sobre la actitud de los ciudadanos en 12 países del mundo, así como de grupos focales en cuatro países con elevada producción y consumo de alimento de origen animal (Brasil, China, el Reino Unido y los EE.UU.). El informe indica que, a pesar de todas las reticencias políticas, industriales y personales, es posible romper la inercia y arrancar un ciclo distinto, donde la dieta reduzca su contribución al calentamiento global. Los autores destacan que un punto común de los resultados de la encuesta y los grupos focales es que la gente comparte la idea de que son los gobiernos quienes deben liderar el cambio de actitudes y comportamientos. Concluyen que, de no hacerlo, se estaría perdiendo una oportunidad clave para frenar la crisis climática.

El informe de *Chatham House* incluía, además de un elaborado análisis del impacto del sector del agronegocio animal en el clima, toda una serie de recomendaciones para que las autoridades puedan enviar un

mensaje claro de necesidad urgente de cambio de dieta. De entre ellas, destacaba la implementación de impuestos para forzar el cambio de dieta en los ciudadanos. La aparición del impuesto a la carne en el informe final de *Chatham House* se debe a que se incluyó esta opción en el cuestionario que se realizó a la población de los 12 países implicados y los resultados mostraron que, a pesar de las reticencias, la percepción generalizada era que un impuesto a la carne sería muy efectivo. Esta investigación y su mención al impuesto a la carne produjo un rechazo inmediato de la industria, que lo calificó de «simplista» (Perkins, 2015) y abrió un debate que ha trascendido el Reino Unido y se ha prolongado en el tiempo hasta al menos 2020.

Gracias al análisis de redes discursivas hemos identificado hasta 20 organizaciones mencionadas por los periódicos británicos entre 2013 y 2020 como posicionadas a favor del impuesto a la carne en el Reino Unido (ver Gráfico 1). Las 20 organizaciones a favor incluyen nueve grupos de interés, cuatro universidades, cuatro organismos gubernamentales, un partido político, una consultora y un fondo de negocios.

Entre los grupos de interés aparecen cuatro ONGs defensoras de los animales, el veganismo, el medioambiente y la salud respectivamente (*Compassion in World Farming*, *Vegan Society*, *Friends of the Earth* y *UK Health Alliance on Climate Change*) y cinco *think tanks*. El primero de ellos y con mayor aparición en prensa es el ya mencionado *Chatham House*, creado en Londres en 1920 y considerado el segundo *think tank* más influyente del mundo, después del norteamericano *Brookings Institution* (McGann, 2021). Los otros cuatro *think tanks* son *Committee on Climate Change* – *think tank* gubernamental creado para asesorar al gobierno británico–, *Institute for European Environmental Policy* – organización de corte europeísta nacida para asesorar a los gobiernos europeos–, *The Good Food Institute* – organización con sede en EE.UU. que ofrece apoyo a empresas productoras de proteína alternativa– y *True Animal Protein Price Coalition* – *think tank* creado por una coalición de organizaciones defensoras de la salud, los animales y el medioambiente para reducir el consumo de productos animales en la

UE estableciendo precios justos e incluyendo costes que la industria tiene subvencionados o externalizados.

Por otro lado, hemos identificado investigadores universitarios que se han posicionado a favor del impuesto a la carne desde cuatro universidades: Oxford (Inglaterra), Glasgow (Escocia), Maastricht (Países Bajos) y London School of Economics (Inglaterra). Mientras que los organismos gubernamentales a favor incluyen las voces de representantes del gobierno británico (*Behavioural Insights*) y de tres entidades intergubernamentales (*Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*, *United Nations Economic Commission for Europe* y el *International Resource Panel* de Naciones Unidas).

Finalmente, la lista de defensores del impuesto a la carne identificados incluye el *Green Party*, el partido verde británico, la consultora de negocios *CE Delft* y el fondo de inversión *Farm Animal Investment Risk and Return* (FAIRR).

En el lado opuesto, los que se han manifestado en contra del impuesto a la carne reflejados por la prensa británica son 15 organizaciones (Gráfico 1): 6 lobbies industriales, 4 *think tanks*, y 5 actores políticos (cuatro de los cuales, asociados al gobierno británico, y uno al partido laborista en la oposición).

Los lobbies en contra del impuesto a la carne son *National Farmer's Union*, *British Meat Processors Association*, *National Sheep Association*, *Copa-Cogeca*, *Agriculture and Horticulture Development Board-AHDB* y *Sustainable Food Trust* (este último el lobby de la agricultura y la ganadería consideradas «ecológicas»). Se trata por lo tanto en todos los casos de productores relacionados con alimentos de origen animal.

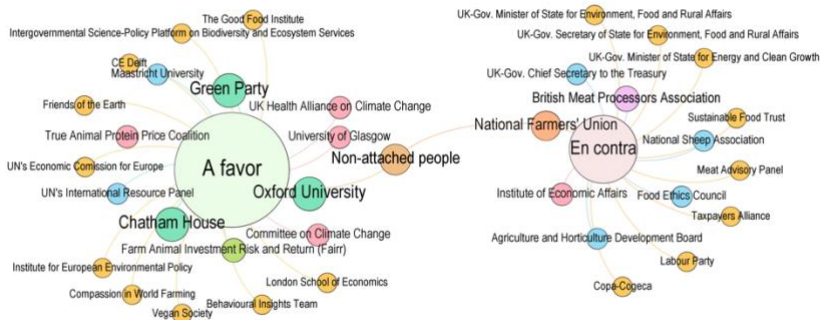
Los *think tanks* en contra del impuesto a la carne son el *Meat Advisory Panel*, una organización directamente relacionada con la industria creada por el AHDB; dos *think tanks* de corte neoliberal (*Institut of Economic Affairs* y *Taxpayers Alliance*); y la organización que más genuinamente parece ser un *think tank* de estas cuatro, el *Food Ethics*

*Council*, no movida por una ideología concreta o al menos no de forma tan aparente como las dos últimas mencionadas.

En resumen, comparativamente, parece claro que los organismos que se han posicionado a favor del impuesto a la carne son mayoritariamente organismos independientes vinculados a intereses comunes (medioambiente, salud humana, defensa de los animales y universidades) más algunas organizaciones intergubernamentales. De forma muy minoritaria encontramos intereses industriales vinculados a negocios que ofrecen alternativas a la carne procedente de animales explotados. Por otro lado, los organismos que se han posicionado en contra del impuesto son mayoritariamente lobbies industriales y gobiernos conservadores (de 2013 a 2020 el partido tory está en el gobierno en el Reino Unido), con la ayuda de tres *think tanks* neoliberales. Además, los posicionamientos a favor han sido globalmente más numerosos, al menos en la prensa analizada: 20 organizaciones a favor mencionadas 68 veces, frente a 15 organizaciones en contra mencionadas 35 veces, sin contar además que hay un número indeterminado de posicionamientos a favor por parte de individuos que aparecen en la prensa sin afiliación identificada.

La conclusión es que no parece que estemos ante un debate social sino ante la reacción de los intereses industriales y la ideología de mercado frente a una propuesta propiciada por un conjunto muy heterogéneo de organizaciones mayoritariamente dedicadas a causas relacionadas con el bien común (salud, medioambiente y defensa de los animales). Para obtener una foto más detallada del rol de los *think tanks* neoliberales en este presunto debate analizamos a continuación el discurso del *Institut of Economic Affairs* al respecto.

*Imagen 1. Organizaciones posicionadas a favor y en contra del impuesto climático a la carne en el Reino Unido (2013-2020)*



**Fuente:** *Elaboración propia a partir de The Guardian, Independent, The Times, The Grocer, The Telegraph y Daily Express.*

## INSTITUT OF ECONOMIC AFFAIRS E IMPUESTO A LA CARNE

El Institute of Economic Affairs (IEA) es un *think tank* fundado en 1955 en el Reino Unido. Con sede en Westminster, en el corazón político de Londres, esta organización se describe a sí misma como «el auténtico *think tank* británico pro-mercado» («UK's original free-market *think-tank*»). Al IEA se le considera uno de los *think tanks* conservadores más influyentes del Reino Unido y que ha ejercido un papel central en la promoción en este país de lo que ha venido en llamarse “ambientalismo de libre mercado”, es decir, considerar que es necesario más libertad de mercado para solucionar los problemas ambientales (Beder 2001).

Es bien conocido que el gigante petrolero BP ha sido una de las empresas que han financiado el IEA y que el *think tank* también ha recaudado dinero de empresas del juego, así como de donantes estadounidenses. Estos últimos le han apoyado especialmente por su impulso a un Brexit duro y a un acuerdo comercial desregulador entre EE.UU. y el Reino Unido, obteniendo con este apoyo acceso directo a

ministros del gobierno británico (CEO 2010; Carter y Ross 2018). El IEA fue uno de los *think tanks* que más fuertemente presionaron para una salida de la UE del Reino Unido sin acuerdo (Monbiot 2018). En este esfuerzo no estaba solo, se unía al *Centre for Policy Studies* (CPS) y a la *Global Warming Policy Foundation* (GWPF). Estas tres organizaciones son miembros de la llamada red *Tufton Street*, la calle de Londres donde han tenido sede muchos de los principales grupos de campaña y *think tanks* a favor del Brexit en el Reino Unido (Farand et al. 2019).

A pesar de sus posicionamientos neoliberales, o quizás por ellos, el IEA tiene una presencia mediática remarcable en su país y, por lo tanto, sus críticas al impuesto a la carne han sido bien visibles. Su posición puede encontrarse mencionada en la cobertura mediática del debate entre detractores y defensores del impuesto a la carne en el Reino Unido no solo en la prensa estudiada aquí sino también por parte de la misma televisión pública británica. La BBC (2018) reproducía en un artículo web la opinión de Christopher Snowdon, director de Lifestyle Economics en el IEA, en la que se refería al impuesto a la carne como «el próximo campo de batalla del Estado niñera» («*the next battelground for the nanny state*»). Las palabras de Snowdon habían sido extraídas de una nota de prensa del IEA (2018) donde el impuesto es calificado de «sin tax», literalmente «impuesto al pecado» (o impuesto al vicio). El texto completo de Snowdon distribuido por el IEA decía así:

Se trata de la misma combinación de ciencia basura y economía cutre que ha llevado al impuesto del azúcar. Una impía alianza entre activistas de la «salud pública», ecologistas y vegetarianos va a trabajar noche y día para hacerlo realidad. Sería absurdo encarecer de nuevo el coste de la vida con un impuesto a la carne, pero este gobierno lo ha hecho, y lo volverá a hacer. Gravar la carne es el siguiente campo de batalla del Estado niñera. Los principales partidos políticos tienen que asegurarse que no lo van a permitir<sup>17</sup>. (IEA, 2018)

---

<sup>17</sup> «This is the same combination of junk science and dodgy economics that led to the sugar tax. An unholy alliance of “public health” campaigners, environmentalists and vegetarians will

Christopher Snowdon también es reseñado en el tabloide *Daily Mail* en el artículo «*Experts urge governments to launch “Big Tobacco”-style fight on junk food firms with taxes on red and processed meats and cigarette-style health warnings on packaging*» (Spencer, 2019). En este texto, el periódico incluye la visión del IEA representado por Snowdon, que es citado afirmando:

Los fanáticos del Estado niñera ya no ocultan su intención de usar el plan anti-tabaco para controlar otras áreas de nuestras vidas. Desprecian abiertamente la libertad de elección y no ocultan su deseo de ignorar la democracia y utilizar instituciones globales irresponsables para promover su agenda. Si se introducen estas regulaciones autoritarias, un mercado de alimentos próspero y competitivo que responda a la demanda de los consumidores será reemplazado por un enfoque anclado en el estado, en el que burócratas y activistas deciden qué se le permite comer al público<sup>18</sup>.

La presencia del IEA en los medios de comunicación dominantes no se limita, no obstante, a la cobertura que recibe por parte de estos, sino que ejerce también, como es habitual en los *think tanks*, como recurso opinador y experto. El texto de Snowdon que citábamos antes en la nota de prensa del IEA reitera de hecho lo expuesto por Snowdon en un artículo de opinión publicado en la sección Life de *The Spectator*, un semanario británico sobre política, cultura y asuntos públicos.

En el artículo para *The Spectator*, Snowdon (2018) califica al movimiento moderno de «salud pública» como la última «encarnación

---

be working night and day to make this happen. It would be absurd to raise the cost of living again with a meat tax, but this government has done it before, and may very well do it again. Taxing food is the next battleground for the nanny state. All the major political parties need to assure the public that it will never happen on their watch».

<sup>18</sup> «Nanny-state zealots are no longer hiding their intention to use the anti-tobacco blueprint to control other areas of our lives. They are openly contemptuous of freedom of choice and make no secret of their desire to bypass democracy and use unaccountable global institutions to further their agenda. If these authoritarian regulations are introduced, a thriving and competitive food market which responds to consumer demand will be replaced by a 'state-anchored approach' in which bureaucrats and activists decide what the public is allowed to eat».



del puritanismo» y afirma que los activistas de este movimiento siguen la estela del «lobby antitabaco». El miembro de IEA afirma que ya avisó en el pasado que los próximos «vicios en sucumbir» serían la cafeína, los juegos de apuestas y la carne roja. El resto del artículo Snowdon lo dedica a criticar una investigación científica publicada en PLOS-ONE y a la que rebate con la estrategia habitual del negacionismo climático: sembrar duda sobre el carácter científico de la misma –en este caso un estudio que estima el impuesto a la carne necesario para tener impacto en la salud de la población (Springmann et al., 2018). Cabe decir que Springmann es también el líder de uno de los estudios más importantes que se han realizado hasta la fecha para evaluar el impacto global de la carne sobre la salud y el clima (Springmann et al., 2016). Es interesante observar que el artículo de Snowdon no proporciona el enlace correcto al artículo de 2018 de Springmann, sino que enlaza al archivo de datos complementario, que no aporta nada al lector no familiarizado –una forma muy efectiva de citar sin dar acceso.

En general, los argumentos que utiliza el IEA para criticar el impuesto a la carne están esencialmente relacionados con la defensa del libre mercado y la estrategia utilizada se alinea con la crítica habitual a la acción climática, considerando que cualquier intervención política empeora las cosas y solo el libre mercado es efectivo. Intervenir en la dieta es visto como un ataque a la libertad individual propio de puritanos y mojigatos necesitados de un estado paternalista (valores todos ellos que implícitamente pueden leerse como opuestos a la virilidad asociada al consumo de carne). Estos argumentos son repetidos por otros *think tanks* de corte neoliberal logrando maximizar una retórica que es en realidad minoritaria con respecto al impuesto a la carne y que no argumenta la medida, sino que se limita a deslegitimizarla por ser considerada anti-mercado y un atentado a la libertad individual. A modo de ejemplo analizamos a continuación el caso del Instituto Juan de Mariana en España para ilustrar esta narrativa común.

## EL INSTITUTO JUAN DE MARIANA EN ESPAÑA

En España destaca el caso del Instituto Juan de Mariana (IJM) como *think tank* claramente posicionado en contra del impuesto a la carne. Fundado en Madrid en 2005, el IJM no disfruta de una visibilidad mediática como la del IEA, pero sí que es un *think tank* con cierta trayectoria y de referencia en la esfera neoliberal española.

El IJM ha mantenido vínculos estrechos con los negacionistas del cambio climático de EE.UU., incluyendo vínculos con sus financiadores, la industria petrolera según el *Corporate Europe Observatory* (CEO 2010). IJM lleva el nombre del filósofo español Juan de Mariana, quien defendió la propiedad privada y alentó los límites al gobierno. Este *think tank* arrancó su actividad en 2005 con un seminario contra el Protocolo de Kioto al que asistió el escéptico del cambio climático Christopher Horner, del *Competitive Enterprise Institute*. El centro también ha copatrocinado varias Conferencias Internacionales sobre Cambio Climático organizadas por el *Heartland Institute*, el grupo de expertos del libre mercado con sede en Chicago que ha estado a la vanguardia en negar la evidencia científica del cambio climático antropogénico en los EE.UU.

IJM también ha mantenido, principalmente a través de su fundador, Gabriel Calzada, contacto estrecho con varios *think tanks* europeos radicales de libre mercado. Gabriel Calzada, fundador y presidente del IJM, es un prominente negacionista climático con un mensaje que ha evolucionado a la par que el del contramovimiento climático global – pasando del negacionismo del cambio climático literal (Calzada, 2007), al negacionismo de la gravedad y urgencia del cambio climático (Calzada, 2020). Uno de los argumentos centrales de Calzada es el del hundimiento económico que provocaría la reconversión a combustibles no fósiles y a pautas de comportamiento con menor impacto ambiental – argumento compartido por el negacionismo climático en general en EE.UU. y Europa (Almiron et al., 2020).

En la página web del IJM es posible encontrar varios textos con referencias al problema climático de la carne y a la propuesta de

impuestos a su consumo. Un ejemplo es el artículo «Carne, alarma y desinformación» (Illán Oviedo, 2015), que tilda el informe de la OMS sobre el potencial carcinógeno de la carne de mero argumento para «profundizar en el intervencionismo de la industria de la carne», a la que victimiza. En este artículo, el IJM realiza un paralelismo entre el informe de la OMS y el «alarmismo climático», al mismo tiempo que critica a los medios de comunicación por la cobertura de la noticia, indicando que da «más dinero en publicidad» que «la carne mate».

Otro texto, este escrito por el miembro fundador y director ejecutivo del IJM José Carlos Rodríguez, ataca a los impuestos ambientales en general a raíz de un debate abierto por el Ministerio de Consumo español sobre el impuesto al azúcar. El texto, titulado «Los impuestos sobre el pecado y el cambio climático» (Rodríguez, 2019), utiliza un lenguaje especista para criticar los impuestos: «Los impuestos son una verdadera obsesión del poder. Necesita ordeñar a los ciudadanos tanto como sea posible de forma sostenible». El artículo deja entrever un fuerte componente antropocéntrico y sus críticas alcanzan hasta al Papa de la Iglesia Católica y su encíclica «Laudato si'»: «Bergoglio, disfrazado de Papa, ha eliminado la concepción del hombre como dueño y guardián de la Tierra». En lo referente al impuesto a la carne, este texto utiliza un lenguaje irónico y antropocéntrico para rechazar la medida (que denota además desconocimiento, pues la principal forma de expulsión de metano de los bóvidos no son las flatulencias sino los eructos):

Ahora es un ámbito del medio ambiente el que impulsa la extensión del impuesto sobre el pecado; se trata, claro está, del cambio climático. Lo primero sobre lo que recae la voracidad fiscal del poder es los pedos. Perdonen que lo diga tan crudamente, pero es así: el metano que expulsan las vacas contribuye al efecto invernadero. De modo que se lleva años hablando de imponer una recarga sobre el consumo de carne, que redundará en la salud fiscal del Estado. (Rodríguez, 2019).

Otro de los textos que muestran el posicionamiento del IJM sobre el impuesto a la carne es «Tierra, dieta y cambio climático», del miembro fundador del IJM Alberto Illán Oviedo (2019), que hace una crítica al informe especial *La Tierra y el cambio climático* del IPCC (2019). El

texto cuestiona el panel científico diciendo que tiene «dudas sobre su carácter predictivo», «sesgos políticos e ideológicos frente a los datos científicos» y tendencia a «fijarse en los escenarios más catastróficos». Estas críticas resultan curiosas en cuanto al IPCC se le ha criticado desde la comunidad científica por todo lo contrario, esto es, por ser demasiado laxo en sus predicciones y por tratar de buscar una posición conservadora y de máximo consenso desde la que evitar críticas. El informe del IPCC (2019) reconoce el potencial mitigador de las dietas basadas en vegetales y abre la puerta a la introducción de medidas como los impuestos sobre el consumo, algo que Illán Oviedo indica que «invita implícitamente a los gobiernos a tomar medidas para que este consumo se vea reducido y una regulación de este tipo gusta a los políticos más que a un tonto un lápiz, ya que siempre se traduce en impuestos que nutren sus arcas». Esta defensa del libre mercado en tono paternalista y ofensivo se deja ver en distintos puntos de la argumentación, que se basa en rechazar la subida de los precios de la carne. Por último, este texto muestra también una ideología carnista y argumentos en este sentido para apoyar su posicionamiento:

La moda vegetariana y vegana podría ayudar a que esta limitación en la ingesta de la carne no tenga demasiado rechazo público, pero en este punto he de decir que el ser humano es un animal omnívoro que necesita, al menos en algunas etapas de su vida, alimento de origen animal.

En suma, es posible observar en el discurso del IJM los mismos argumentos de ideología pro-mercado libertaria que en el IEA y resto de *think tanks* neoliberales que la literatura ha identificado como negacionistas climáticos, la misma ideología pro-carnista y antropocéntrica e incluso una retórica prácticamente calcada a la del negacionismo anglosajón, por ejemplo, a través del uso de expresiones como “impuesto sobre el pecado”.

## NEOLIBERALISMO, LIBRE MERCADO, CARNISMO Y MASCULINIDAD

El análisis aquí presentado solo puede ser considerado un acercamiento preliminar al discurso público sobre el impuesto a la carne y al rol de los *think tanks* en el mismo, pero nos permite identificar algunos rasgos característicos del negacionismo climático clásico, que ratifican la tesis del falso debate.

En un verdadero debate habría diversas posiciones encontradas y discutiendo argumentos. Aquí lo que se observa es una propuesta (la del impuesto a la carne) ampliamente argumentada por parte de un grupo heterogéneo de actores mayoritariamente independientes, y una reacción basada no en una argumentación sino en gran medida en un ataque *ad hominem*, el tipo de falacia que consiste en dar por sentada la falsedad de una determinada argumentación teniendo como base quién la ha emitido o la defiende. En este caso se pretende desacreditar a quien defiende el impuesto a la carne por supuestamente asociarse este a una ideología anti-mercado, paternalista y puritana. Una narrativa profundamente entrelazada con lo que Anshelm y Hutman (2014) denominan valores de una masculinidad en declive, anclada en la modernidad industrial, que recela de aquellas evidencias (como el cambio climático) que la deslegitiman y ponen en entredicho. Esta reacción de protección de grupo ha sido documentada en diversos estudios (p.ej., Krangle et al., 2019), que señalan que hombres blancos conservadores presentan índices más altos de negación del cambio climático en comparación con otros grupos sociales. Si tenemos en cuenta que la identidad masculina ha estado tradicionalmente vinculada al consumo de carne (Rozin et al., 2012), podemos encuadrar las narrativas del IEA y el IJM no solo en el marco del carnismo que predomina en la sociedad en general (Joy, 2013), sino también en la defensa de una identidad masculina anacrónica ancorada en el consumo de animales, la industrialización y el libre mercado que no responde a los retos ético-climáticos del siglo XXI.

Además, la crítica se hace con enorme frivolidad en la mayoría de las ocasiones y revelan una ideología pro-consumo de carne que obvia cualquier consideración ética con respecto ya no al medioambiente sino también al sufrimiento que esta dieta causa en tantos millones de seres vivos no humanos. No reconoce nuestra obligación moral ni desde la perspectiva de la eficiencia ambiental ni desde la ética (Lykkeskov y Gjerris, 2017). En este sentido, la crítica a veganos, vegetarianos y ecologistas realizadas por los detractores del impuesto a la carne no es un hecho aislado, en realidad forma parte del catálogo habitual del contramovimiento negacionista climático desde sus inicios. La esencia de esta fácilmente se identifica con una especie de resentimiento hacia el progreso ecológico y el movimiento ecologista, sustrato ideológico que algunos autores como Bernhard Forchtner (2019) ligan al auge de los populismos de extrema derecha que niegan el cambio climático y los derechos de los animales.

La inexistencia de un debate real queda de manifiesto también por la homogeneidad del grupo que reacciona en contra, esencialmente la industria vinculada a la explotación de carne, apoyada por la clase política conservadora y unos pocos *think tanks* neoliberales y negacionistas climáticos. Sin embargo, estos *think tanks* negacionistas, aunque pocos, representan la voz supuestamente independiente, más allá de la industria y los políticos, dentro del grupo de críticos, con lo que su figura se agranda comunicativamente –cuando un periodista busca una fuente en contra del impuesto y presuntamente desligada de intereses políticos o económicos, solo se encuentra con estos *think tanks*, cuya financiación, como decíamos, no es transparente. Finalmente, su papel se magnifica, también, por su capacidad para mantener discursos homogéneos, estén en el Reino Unido o en España, que refuerzan su mensaje.

El caso británico con respecto a la construcción del discurso público sobre el impuesto a la carne no es una excepción. Un estudio de la prensa sueca durante los años 2017 y 2018 mostró una situación discursiva muy parecida, con una narrativa dominante en contra defendida por la industria y grupos políticos de centroderecha y una

narrativa a favor, minorizada en la prensa y vinculada a activistas medioambientales y grupos políticos de centroizquierda (Mosca, 2020).

La inexistencia de un debate, de una discusión argumentada real entre contendientes, no impide, no obstante, que las voces contrarias tengan impacto social. Probablemente la apariencia de debate en torno a cuestiones como el impuesto a la carne es lo que hace que estas medidas sean percibidas como impopulares y polémicas, como reflejaba una encuesta en 2020 en Noruega (donde el 57 % de la ciudadanía se posicionaba en contra de la propuesta y solo el 27 % lo hacía a favor) (Grimsrud et al., 2020).

Sin embargo, diversos análisis apuntan a que la ciudadanía está más preparada psicológicamente para aceptar cambios en su modo de vida para mitigar el cambio climático de lo que parece a simple vista (p.ej., Wellesley, Happer, y Froggatt, 2015). Para aprovechar esta disposición se ha propuesto por ejemplo centrar el problema en el sufrimiento de los animales explotados (Almiron y Tafalla, 2019) y construir sociedades basadas en la ética y el cuidado (Bain y Bongiorno, 2020). Todo ello, incluyendo medidas concretas como el impuesto a la carne, requiere no obstante enfrentar intereses económicos y personales, replantear la moral e ideología predominante basada en el especismo que sostiene al carnismo, así como evitar la desinformación y confusión que generan los negacionismos de todos los tipos –también el negacionismo de los cambios profundos que implica la acción climática.

## AGRADECIMIENTOS/APOYOS

*Este trabajo ha sido financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) (CSO2016-78421-R), y por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (FPU18/04207).*

## REFERENCIAS

ALMIRON, Núria (2017). Favoring the Elites: *Think tanks* and Discourse Coalitions. *International Journal of Communication*, 11, 4350-4369.

- ALMIRON, Núria (2020a). Rethinking the ethical challenge in climate change. En Núria Almiron y Jordi Xifra (Eds.), *Climate Change Denial and Public Relations. Strategic Communication and Interest Groups in Climate Inaction*, pp. 9–25, Londres: Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9781351121798-2>
- ALMIRON, Núria (2020b). Meat taboo: Climate change and the EU meat lobby. En Jason Hannan (Ed.), *Meatsplaining: The Animal Agriculture Industry and the Rhetoric of Denial*, pp. 163-186, Sidney: Sidney University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv15tt7dr.11>
- ALMIRON, Núria, y TAFALLA, Marta (2019). Rethinking the Ethical Challenge in the Climate Deadlock: Anthropocentrism, Ideological Denial and Animal Liberation. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 32(2), 255-267. <https://doi.org/10.1007/s10806-019-09772-5>
- ALMIRON, Núria; BOYKOFF, Maxwell; NARBERHAUS, Marta, y HERAS, Francisco (2020). Dominant counter-frames in influential climate contrarian European think tanks. *Climatic Change*, 162(4), 2003-2020. <https://doi.org/10.1007/s10584-020-02820-4>
- BAIN, Paul G., y BONGIORNO, Renata (2020). It's not too late to do the right thing: Moral motivations for climate change action. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 11(1).  
<https://doi.org/10.1002/wcc.615>
- BBC (2018, Noviembre 7). *Should there be a tax on red meat?*. <https://bbc.in/2MvIJkw> [Consulta: 26/11/2020]
- BEDER, Sharon (2001) Neoliberal *Think tanks* and Free Market Environmentalism. *Environmental Politics* 10(2):128–133.  
<https://doi.org/10.1080/714000530>
- BOYKOFF, Maxwell (2016). Consensus and contrarianism on climate change. How the USA case informs dynamics elsewhere. *Mètode* 6, 89-95.  
<https://doi.org/10.7203/metode.85.4182>
- CAILLAVET, France, FADHUILE, Adélaïde, y NICHELE, Véronique (2019). Assessing the distributional effects of carbon taxes on food: Inequalities and nutritional insights in France. *Ecological Economics*, 163, 20-31.  
<https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.04.020>
- CALZADA, Gabriel (2007, Julio 22). La lucha contra el cambio climático cuesta una pasta. Libertad Digital. <https://bit.ly/3stSsHt> [Consulta: 25/02/2021]
- CALZADA, Gabriel (2020, Septiembre 8). Los mitos del calentamiento global, abordó el rector Calzada. <https://bit.ly/3aVkuVl> [Consulta: 25/02/2021]
- CARTER, Lawrence, y ROSS, Alice (2018). *Revealed: BP and gambling interests fund secretive free market think tank*. Unearthed.  
<https://bit.ly/3uCmRFj> [Consulta: 26/02/2021]
- CEO (2010). *Concealing their sources—Who funds Europe's climate change deniers?* Corporate Europe Observatory. <https://bit.ly/2P8ASdA>
- COHEN, Stanley (2001). *States of denial: Knowing about atrocities and suffering*, Cambridge: Polity Press.



- COMISIÓN EUROPEA (n.d.). *La política agrícola común en pocas palabras*. <https://bit.ly/3svX8wE> [Consulta: 25/02/2021]
- COMPASSION IN WORLD FARMING (2021, Febrero 9). *The great meat tax debate*. <https://bit.ly/2P6769k> [Consulta: 25/02/2021]
- DUNLAP, Riley E., y MCCRIGHT, Aaron M. (2011). Organized climate change denial. En John S. Dryzek, Richard B. Norgaard, y David Schlosberg (Eds.) *The Oxford Handbook of Climate Change and Society* (pp. 144-160), Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199566600.003.0010>
- FAO. (2018). *Global livestock environmental assessment model (GLEAM)*. Roma: Food and Agriculture Organization. <https://bit.ly/3pZNiKl>
- FARAND, Chloe, HOPE, Mat, y COLLET-WHITE, Richard (2019, Junio 10). *Mapped: A Who's Who of Brexit and Climate Science Denial*. DeSmog. <https://bit.ly/3bPV4bM> [Consulta: 26/02/2021]
- FORCHTNER, Bernhard (Ed.). (2019). *The Far Right and the Environment: Politics, Discourse and Communication*, Abingdon: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351104043>
- FORERO-CANTOR, Germán; RIBAL, Javier, y SANJUÁN, Neus (2020). Levying carbon footprint taxes on animal-sourced foods. A case study in Spain. *Journal of Cleaner Production*, 243, 118668. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2019.118668>
- GERBER, Pierre J., STEINFELD, Henning, HENDERSON, Benjamin, MOTTET, Anne, OPIO, Carolyn, DIJKMAN, Jeroen, FALCUCCI, Alessandra, y TEMPIO, Giuseppe (2013). *Tackling climate change through livestock*. Roma: Food and Agriculture Organization. <https://bit.ly/37QMyIu>
- GREN, Ing-Marie, MOBERG, Emma, SÄLL, Sarah, y RÖÖS, Elin (2019). Design of a climate tax on food consumption: Examples of tomatoes and beef in Sweden. *Journal of Cleaner Production*, 211, 1576-1585. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.11.238>
- GRIMSRUD, Kristine M., LINDHJEM, Henrik, SEM, Ingvild Vestre, y ROSENDAHL, Knut Einar (2020). Public acceptance and willingness to pay cost-effective taxes on red meat and city traffic in Norway. *Journal of Environmental Economics and Policy*, 9(3), 251-268. <https://doi.org/10.1080/21606544.2019.1673213>
- IEA (2018, Noviembre 6). *Taxing red meat is the next battleground for the nanny state*. <https://bit.ly/3pUWyyqf> [Consulta: 25/02/2021]
- ILLÁN OVIEDO, Alberto (2015, 11 de noviembre). *Carne, alarma y desinformación*. Instituto Juan de Mariana. <https://bit.ly/2O2ft5x> [Consultado 28 de noviembre de 2020]
- ILLÁN OVIEDO, Alberto (2019, 19 de agosto). *Tierra, dieta y cambio climático*. Instituto Juan de Mariana. <https://bit.ly/2ZQGKdG> [Consultado 28 de noviembre de 2020]
- IPCC. (2019). *Climate Change and Land*. Génova: IPCC. <https://bit.ly/3kpYpIU>

- JOY, Melanie (2013). *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. Una introducción al carnismo*. Pozuelo de Alarcón: Plaza y Valdés.
- KRISTIANSEN, Silje, JAMES, Painter, y SHEA, Meghan (2020). Animal Agriculture and Climate Change in the US and UK Elite Media: Volume, Responsibilities, Causes and Solutions. *Environmental Communication*, Septiembre, 1-20.  
<https://doi.org/10.1080/17524032.2020.1805344>
- LEIFELD, Philip (2017). Discourse Network Analysis: Policy Debates as Dynamic Network. En Jennifer N. Victor, Mark N. Lubell, y Alexander H. Montgomery (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Networks*, Oxford: Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190228217.013.25>
- LEIFELD, Philip (2019). *Discourse Network Analyzer (DNA) 2.0*.  
<https://bit.ly/3aZbmAe> [Consulta: 25/02/2021]
- LYKKESKOV, Anne, y GJERRIS, Mickey (2017). The Moral Justification Behind a Climate Tax on Beef in Denmark. *Food Ethics*, 1(2), 181-191.  
<https://doi.org/10.1007/s41055-017-0017-1>
- MAHLER, Jonathan (2018, Junio 20). How One Conservative Think Tank Is Stocking Trump's Government. *The New York Times*.  
<https://nyti.ms/3aWGQXt> [Consulta: 25/02/2021]
- MCCRIGHT, Aaron M., y DUNLAP, Riley E. (2010). Anti-reflexivity: The American conservative movement's success in undermining climate change science and policy. *Theory, Culture, and Society*, 27, 100-103.  
<https://doi.org/10.1177/0263276409356001>
- MCGANN, James G. (2021). *2020 Global Go to Think Tank Index and Abridged Report*. University of Pennsylvania. <https://bit.ly/3qZ7rcb>
- MONBIOT, George (2018, Julio 18). *Dark money lurks at the heart of our political crisis*. The Guardian. <https://bit.ly/3uDeQA7>
- MORENO, Jose A., y ALMIRON, Núria (2021). Representación en la prensa española del papel de la agricultura animal en la crisis climática. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 27(1), 349-364.  
<https://doi.org/10.5209/esmp.73745>
- MOSCA, Joseph (2020). *Taxing meat: An analysis of narratives from Swedish news articles* (Trabajo Final de Máster). Uppsala University.  
<https://bit.ly/3kplqFL>
- ORESKES, Naomi, y CONWAY, Erik M. (2018). *Mercaderes de la duda. Cómo un puñado de científicos ocultaron la verdad sobre el calentamiento global*, Madrid: Capitán Swing.
- PERKINS, Cristina (2015, Noviembre 26). 'Simplistic' Chatham House meat tax idea dismissed by industry. *The Grocer*. <https://bit.ly/3uDcgdw> [Consulta: 25/02/2021]

- PLEHWE, Dieter (2014). Think tank networks and the knowledge–interest nexus: The case of climate change. *Critical Policy Studies*, 8, 101-115.  
<https://doi.org/10.1080/19460171.2014.883859>
- POORE, Joseph y NEMECEK, Thomas (2018). Reducing food’s environmental impacts through producers and consumers. *Science*, 360 (6392) 987-992.  
<https://doi.org/10.1126/science.aag0216>
- RIFKIN, Jeremy (1992). *Beyond Beef. The Rise and Fall of the Cattle Culture*, Nueva York: Dutton.
- RODRÍGUEZ, José Carlos (2019, 30 diciembre). *Los impuestos sobre el pecado y el cambio climático*. Instituto Juan de Mariana. <https://bit.ly/3qZOy91> [Consulta: 01/12/2020]
- ROZIN, Paul, HORMES, Julia M., FAITH, Myles S, y WANSINK, Brian (2012). Is Meat Male? A Quantitative Multimethod Framework to Establish Metaphoric Relationships. *Journal of Consumer Research*, 39(3), 629-643. <https://doi.org/10.1086/664970>
- SCHÖNBACH, Johanna-Katharina, THIELE, Silke, y LHACHIMI, Stephan K. (2019). What are the potential preventive population-health effects of a tax on processed meat? A quantitative health impact assessment for Germany. *Preventive Medicine*, 118, 325-331.  
<https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2018.11.011>
- SIMON, David Robinson (2013). *Meatonomics: How the Rugged Economics of the Meat and Dairy Industries Are Encouraging You to Consume Way More Than You Should*, San Francisco: Conari Press.
- SNOWDON, Christopher (2018, Noviembre 6). *The public health lobby wants to introduce a ‘meat tax’*. Spectator. <https://bit.ly/3pU18oQ> [Consulta: 26/11/2020]
- SPENCER, Ben (2019, Enero 27). *Experts urge governments to launch ‘Big Tobacco’-style fight on junk food firms with taxes on red and processed meats and cigarette-style health warnings on packaging*. Daily Mail.  
<https://bit.ly/3kAEL6P> [Consulta: 28/11/2020]
- SPRINGMANN, Marco, GODFRAY, H. Charles J., RAYNER, Mike, y SCARBOROUGH, Peter (2016). Analysis and valuation of the health and climate change cobenefits of dietary change. *PNAS*, 113(15), 4146-4151. <https://doi.org/10.1073/pnas.1523119113>
- SPRINGMANN, Marco, MASON-D’CROZ, Daniel, ROBINSON, Sherman, WIEBE, Keith, GODFRAY, H. Charles J., RAYNER, Mike, y SCARBOROUGH, Peter (2018). Health-motivated taxes on red and processed meat: A modelling study on optimal tax levels and associated health impacts. *PLOS ONE*, 13(11), e0204139.  
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0204139>
- STEINFELD, Henning, GERBER, Pierre, WASSENAAR, Tom, CASTEL, Vincent, ROSALES, Mauricio, & DE HAAN, Cees (2006). *La larga sombra del ganado. Problemas ambientales y opciones*. Roma: FAO.  
<https://bit.ly/37OXx55>

- STONE, Diane (2013). *Knowledge Actors and Transnational Governance: The Private-Public Policy Nexus in the Global Agora*, Londres: Palgrave. <https://doi.org/10.1057/9781137022912>
- VAN HOOFF, Fabrice (2019). *Effects of a consumption tax on livestock food products for reducing greenhouse gasses in the Netherlands* (Trabajo Final de Máster). Wageningen University. <https://bit.ly/3r0rJBP>
- WELLESLEY, Laura; HAPPER, Catherine, y FROGGATT, Antony (2015). *Changing Climate, Changing Diets. Pathways to Lower Meat Consumption*. Chatham House. <https://bit.ly/3srfjmW>